

Pregón agosto 2024 Maranchón Eva María Cosín

Buenas tardes Maranchoneras y Maranchoneros, estoy emocionada de estar para dar el pregón de las fiestas en honor a la Virgen de los Olmos de mi querido Maranchón. Agradezco al ayuntamiento y al señor alcalde el haber pensado en mí para protagonizar este momento especial que da el pistoletazo de salida al periodo de celebración que esperamos durante todo un año.

¡¡Madre majos qué ilusión me hace estar aquí para dar el pregón!!
Se que mi padre, Paquito Cosín , mi suegra Pili y mi suegro Alejandro Cendejas están también acompañándome esta tarde. Ninguno de ellos se perdía el pregón de su amado Maranchón. ¡¡Así que espero que estéis cerquita de mí, va por vosotros!!

¿Sabíais que mi padre, soñaba todas las noches con su Maranchón del alma? Fijaros como era el amor y el apego que sentía por este su querido Vilache.
Mi padre tenía el ADN de Maranchonero de pro y eso se transmite.

No me quiero alargar mucho pero ya que estoy aquí os contaré un poco de mi historia que siempre ha estado y estará, ligada a nuestro pueblo.

Deciros que hasta donde puedo recordar de mi niñez, siempre sentía una alegría inmensa cuando por fin llegaban las vacaciones y nos veníamos toda la tropa a Maranchón.
¡¡Mi padre, mi madre, mis dos hermanos, mi hermana y nuestro gato Charly en el maletero del bus con las maletas!! ahora eso sería maltrato animal pero antes nos resultaba hasta divertido oír los maullidos de mi gato (también Maranchonero, por cierto), que nos amenizaba todo el trayecto para sorpresa de los pasajeros.

Emprendíamos nuestro viaje desde la calle Fuente del Berro en Manuel Becerra en Madrid, en aquellos maravillosos autocares Goalva en los que la gente fumaba sin parar y comía a sus anchas y en los que yo venía sentadita en las piernas de mi padre mirando por la ventanilla deseando ver las torres de repetición que anunciaban que Maranchón estaba ya a un tiro de piedra. Por fin llegábamos, y ya olía a mi pueblo:
Olía a leña, a fresco, a limpio ...y volvía el silencio nocturno, los abrazos de mis amigas, las idas y venidas en bicicleta por el camino rojo, las aventuras en el recuévano, las patatas asadas del altollano...volvía la libertad absoluta...
Llegar a Maranchón era como llegar a la felicidad más plena y alucinante. Todo era posible aquí en “Maranchón, ciudad de vacaciones”

De muy niña siempre tenía con quien jugar en la plazuela, y un poquito más mayor ya podía ir en mi bici y cruzar la carretera hasta el frontón, menudos partidazos echaban con esa raqueta más grande que yo y menudos eran los raquetazos que me cascaban, de los que todavía tengo alguna cicatriz hermosa, ¿verdad Maria?

Empecé luego a ser parte de la peña la Piedruca y aunque ya no existe, la llevo en mi corazón y en mi memoria: ¡¡¡qué bien lo pasábamos hace ya casi... 150 años!! y los que nos quedan de risas y de compañía. Espero que disfrutemos mucho más juntos y nunca perdamos el cariño que nos tenemos y el rato que siempre sacamos para tomarnos unas cervezas y ponernos al día.

Ahora somos “Lo mejor de cada casa” y de verdad que lo somos, ¿a que sí, chicos y chicas? Además de pasarlo muy bien juntos, intentamos que nuestra peña, nuestra asociación aporte dinamismo a nuestro pueblo. Supongo que todos y todas habréis disfrutado de nuestra fiesta del gorro con los Hot Tubes nos encanta que cada año sea una de las primeras citas Maranchoneras para preparar lo que viene después...

Orgullosa y contenta de pertenecer a una peña llena de personas entrañables y amigos del alma: con las que compartir momentos de vida cuidando de nuestras raíces. Es un sentimiento muy bonito, el de pertenecer a una comunidad que acoge y comparte este amor por nuestro pueblo.

¡¡Vivan las peñas!!

Y es que Maranchón....Maranchón enamora...decídmelo a mí, que aquí me enamoré y me casé con mi Goyín, otro Maranchonero de los de tomo y lomo!! mi “rollodeoro” particular, con el que comparto mi vida y mis 2 hijos ,Mario y Yago, Maranchoneros hasta la médula. Ellos son Cendejas-Cosín, ahí es nada: Vilache concentrado en las personas más importantes de mi vida,y que aman tanto a su pueblo como sus padres. ¡Os quiero muchísimo!

Yo, aunque soy nacida en Madrid, mi niñez, mi juventud y mi segunda juventud ha estado siempre unida a este pueblo y a Guadalajara.

Como muchos sabréis mis padres se conocieron en la casa de Guadalajara en Madrid, en la céntrica plaza de Santa Ana y fueron socios de ella desde sus comienzos. Y en la que nuestro Maranchonero José León que nos ha dejado hace poco fue conserje.

Yo formé parte de su grupo de coros y danzas, Arriaca, desde los 2 añitos y he crecido bailando jotás, paloteos, seguirillas y por supuesto, el pollo de Maranchón, con su bola, su francés, su abanico y mis inseparables castañuelas.

Llevando nuestro pollo de Maranchon por toda la geografía española y hasta Suiza.

Como comprenderéis me siento inmensamente feliz cada vez que ensayamos nuestro pollo para bailarlo en la celebración de San Pascual y veo que la gente se anima cada vez más a formar parte de nuestro grupo de baile Maranchonero.

Pero necesitamos más...necesitamos más personas e incluso niños y niñas que empiecen a bailar y que aprendan el pollo.

Tenéis que animaros, venga voy a haceros una pequeña prueba para confirmar que lo tenéis chupado:

Pollo, pollo, pollo...

Gallina, gallina...

A un francés...

Le van a meter preso

Y ¿por qué?...

Porque ha robado un queso

¿Veis? ¡ya tenéis la mitad hecha!! animaros a aprender nuestro baile y así mantener una tradición que es base de nuestra cultura.

Desde aquí, quiero pedir que sigamos manteniendo nuestra cultura viva y pido a nuestro ayuntamiento que nos ayude a seguir fomentándola y a crear más oportunidades en este sentido para que nuestros hijos e hijas conserven este legado y puedan adaptarlo a su tiempo sin perder su esencia.

Y para ir terminando, solo voy a deciros que necesitamos conservar nuestro pueblo vivo y luchar y trabajar para que nuestras tradiciones permanezcan, sobre todo aquellas que nos distinguen y forjan nuestra personalidad.

Y si por ahí alguien me pregunta que es lo mejor de mi pueblo pues lo que contesto sin dudar es que no son sus paisajes, ni sus lugares paradisiacos, sino su gente.

No tenemos grandes rios, no, no, aquí no hay playa, pero tenemos un gran y verdadero tesoro, las personas que nos encontramos aquí cada año, los que estáis y los que estuvieron.

Somos descendientes de muleteros, hombres y mujeres fuertes que fueron referente en toda España, somos tremendamente bailones, como nuestro querido San Pascual y tenemos un gran corazón como Nuestra Señora de los Olmos.

Somos, en definitiva, Maranchoneros y Maranchoneras.

Así que sintámonos orgullosos y disfrutemos a tope de nuestras fiestas.

¡Viva Maranchón, viva la Virgen de los Olmos! Y ¡Viva la madre que me parió!